

LA ALTA EDAD MEDIA

(s. IX-X)

1. Los carolingios: política, economía, sociedad y vida cultural

Política

Debido a la inoperancia que venían arrastrando desde el **siglo VII** los monarcas francos, los **carolingios**, como mayordomos de palacio, tomarán la iniciativa en la reunificación de la Galia franca; y tomarán verdadera relevancia a manos de **Carlos Martel**, protagonista del fin de la expansión islámica en Occidente (Poitiers, 732). Con **Pipino el Breve**, su sucesor, tras destronar al último monarca de la dinastía merovingia, se conseguirá con el apoyo del papa la definitiva legitimación de la **dinastía carolingia**. La cual quedará encumbrada con el ascenso de **Carlomagno** al lograr con sus campañas la máxima expansión del territorio franco, absorbiendo el reino lombardo (lo que acercaría posturas con el Pontificado) y Sajonia, derrotando a los ávaros y atando con lazos de dependencia las zonas de Baviera y Benevento. En España, a pesar de serias derrotas (Roncesvalles), se recuperará Barcelona de los musulmanes. En definitiva, el mundo carolingio verá su **limes** en las marcas de Friul y del Elba en Oriente, la de Bretaña en el Oeste y la Hispánica al Sur.

Tras finalizar su expansión, la coronación de **Carlomagno** como emperador estará influida por diversos factores. Por una parte, por las estrechas relaciones entre el **Pontificado** y los francos; pues el papa, depuesto por la nobleza romana, sólo pudo recuperar su posición con la ayuda de Carlos, por lo que la coronación puede entenderse como un intento de ganarse el apoyo del monarca. Esto sentaría un peligroso precedente que papas sucesivos aprovecharán para arrogarse el derecho a coronar a los emperadores. Por otra parte, por las motivaciones de los propios **consejeros** de Carlos, pues fueron fervientes impulsores de una restauración imperial que, en parte, respondía al rechazo a ver el título de emperador en manos del soberano bizantino, que no ejercía ningún control sobre Roma. Con ello, la coronación de la **Navidad** del **800** daba origen a una profunda anomalía: la existencia de dos emperadores en la Cristiandad.

Como en el resto de los Estados germánicos, la Europa carolingia se edifica en base a la crisis definitiva de la idea clásica de **res publica**, erigiéndose en su lugar la noción de reino. Al fin y al cabo, si bien la dinámica del Imperio fue cristiana y el principio *romano*, sus **instituciones** fueron eminentemente germánicas, por lo que la soberanía descansará en un conjunto de **regalías** y, sobre todo, en los vínculos personales que unen al rey con sus súbditos. Su **administración central** tendrá como eje el *Palatium*, y articularán la **territorialidad** a través de la división en condados, con el **comes** (futuros condes) al frente. Mientras que la base **legislativa** de los francos partía del principio de conservación de las leyes de cada pueblo, su **ejército**, en cambio, estará constituido por el pueblo franco en armas. Esta conglomeración de principios germanos y romanos hará que la **fiscalidad** esté también pauta por cierta confusión, en la que el rey se nutrirá de las rentas propias de sus dominios, impuestos indirectos, etc.

Desde la **muerte** de **Carlomagno** en Aix-la-Chapelle (814) se asiste a la desintegración de su Imperio, y de la que el mismo **Carlomagno** fue responsable por no haber previsto el futuro de sus dominios, vinculándolos únicamente a su persona: no logró conciliar la concepción unitaria del Imperio y la de patrimonialidad de la realeza. Su heredero legítimo, **Luis el Piadoso**, intentará superar este problema, pero su debilidad de carácter y la incoherencia de sus acciones fueron fuente de irreparables tensiones, que también heredarán sus hijos. Tras su muerte, y aun habiendo conseguido que la dignidad imperial pasase a su hijo **Lotario**, el Imperio se quiebra definitivamente al levantarse sus hijos, **Carlos el Calvo** y **Luis el Germánico**, contra el heredero. **Lotario** sería derrotado y, mediante el **tratado de Verdún**, quedaría el Imperio dividido en tres reinos, resultando su título de emperador puramente simbólico.

Economía.

El mundo carolingio no supondría, desde el punto de vista **económico**, una ruptura demasiado violenta con el pasado inmediato, sino un escalón más dentro de una degradación general iniciada siglos atrás en la crisis del Bajo Imperio romano; y de la que la irrupción musulmana no sería la única responsable. De hecho, las **actividades mercantiles** se seguirán manteniendo, aunque de forma muy tenue, tanto dentro de sus fronteras como de cara al exterior, donde las limitaciones vendrían dadas, primero, por la piratería de los vándalos y las incursiones vikingas (que intensificarán la ruta danubiana entre el Imperio bizantino y el carolingio); y, segundo, por la incidencia de los principios de la ética cristiana: limitación del tráfico de esclavos, medidas contra la usura, etc. El reinado de **Carlomagno** también conocerá lo calificado como **revolución monetaria**, es decir, el paso del sistema bimetalico al monometalico de plata. Esta medida se ha tratado de explicar como síntoma del proceso de degradación económica de la Europa contemporánea, y como un proceso de simplificación del sistema monetario para el que el bimetalismo era más un inconveniente que una ventaja. En definitiva, la acuñación de esta moneda y los mecanismos de precios e impuestos serán colocados bajo control estatal.

No obstante, hablamos de una Europa carolingia en la que más del **90%** de la población se encuentra ligada al campo. Es decir, una **población** eminentemente **rural** que experimentará serias limitaciones. Debido al escaso rendimiento, no es raro el año en el que la mayor parte del grano tiene que ser dedicado a sembradura, resultando en una población crónicamente subalimentada. A ello se suma la deficiencia de los pastos, por lo que la agricultura coexistiría con una ganadería menor y semisalvaje, además de con el bosque, complemento necesario para la vida de un campesinado cuyas técnicas agrícolas seguirán siendo en buena medida las de época romana. Por otra parte, el mundo rural carolingio podría denominarse como **régimen dominical**. Su origen se dio en el norte de Francia y desde allí se difundirán términos como el *mansus*, que era una unidad económica familiar en principio, pero que en la práctica era un módulo territorial que servía para el establecimiento de requisiciones y facilitar de esta manera su percepción; o la *villa*, que era la verdadera unidad de explotación agrícola y, además, la condición necesaria para la existencia de un régimen dominical clásico. Su objetivo será satisfacer, en principio, no sólo las necesidades del amo sino también las de toda la comunidad, aunque, en la práctica, no pueda hablarse de una autonomía total de la villa, como indica la existencia de mercados.

Sociedad.

Como vemos, la fortuna territorial será el fundamento principal de la riqueza en el mundo carolingio, y a partir de ella se va a ir construyendo la sociedad de aquella incipiente Europa. La **aristocracia** empieza a agruparse en una serie de linajes cuyo objetivo será alcanzar los altos puestos de la administración, tal y como conseguirían los mayordomos de palacio, por ejemplo. Su riqueza procederá principalmente de los bienes patrimoniales y, debido a la extensión territorial y a las conquistas, entre otras cosas, tenderá hacia un carácter *supranacional* y *europaísta*. Como contrapeso a esta aristocracia, los carolingios favorecieron la creación de una clase de **vasallos reales**, beneficiaria de antiguos dominios de eclesiásticos y de súbditos rebeldes, y que en algunas regiones acabaron constituyendo auténticas colonias militares. El **alto clero**, por su parte, tuvo unos intereses y una extracción muy semejante a los de la alta nobleza, que fueron beneficiarios de ricas abadías, y recibieron importantes cargos del monarca. El **bajo clero**, en cambio, sufrió presiones de los poderes establecidos para mantener una disciplina y dignidad de vida. Entre los **grupos populares** se pueden distinguir a los *servi* o *mancipia*, herederos de la antigua esclavitud y sujetos a la tierra; y a los *libres* o *pagenses* (colonos, pequeños propietarios) que estaban sometidos al servicio militar y al juramento de fidelidad al soberano. Sin embargo, rara vez los libres conseguirán mantenerse al margen de la presión de los poderosos, a quienes se ven en la necesidad de servir a cambio de recibir tierras. El resultado será que, a lo largo del siglo IX, el hombre libre cada vez interese menos, de manera que las categorías intermedias tiendan a desaparecer.

Iglesia y cultura

San Bonifacio es uno de los más importantes representantes de la **labor misional** llevada a cabo sobre la Galia franca, y dejará establecida una sólida infraestructura eclesiástica en relevantes zonas más allá del Rin, que fueron utilizadas bajo **Carlomagno** hasta sus últimas consecuencias. Sin embargo, **Sajonia** constituye, a la muerte de **San Bonifacio**, el único pueblo germánico uniformemente pagano en el que las labores evangelizadoras de éste se desarrollaron con demasiada lentitud; aunque las campañas de **Carlomagno** acelerarían el proceso a través de bautismos forzosos, la creación de jerarquía regular, o incluso la guerra terrorista. A diferencia del Norte de Europa, donde el progresivo debilitamiento político carolingio y la vitalidad naciente del **mundo escandinavo** echaron por tierra cualquier intento serio de evangelización del espacio nórdico a corto plazo, en el **mundo ávaro**, por su parte, los éxitos militares permitieron una amplia labor evangelizadora. Finalmente, en la frontera sur, en la **Península Ibérica**, vería la luz la herejía adopcionista que, con su idea de devaluación de la divinidad de Cristo (denominado hijo adoptivo de Dios Padre), se lograría extender por el mediodía de Francia. El reino de Asturias (**Beato de Liébana**) y la propia Francia carolingia fueron cruciales a la hora de atajar la herejía.

El **renacimiento carolingio**, que no se entendería sin todo lo anterior, resulta poco original si tenemos en cuenta, primero, que fue la culminación de otros **renacimientos** anteriores (Sevilla, Northumbria, etc.) y, segundo, que fue un movimiento con **finés utilitarios**: la formación de funcionarios y de cuadros eclesiásticos. De ahí que se tratara de un fenómeno en esencia *clerical*, y que no lograra alcanzar más que a un pequeño grupo. Cabe distinguir tres momentos en la trayectoria del **renacimiento carolingio**: el de los *maestros*, al que pertenecen autores nacidos fuera del mundo franco, como **Paulo Diácono** o **Alcuino de York**; el de los *imitadores*, en el que destacan **Teodulfo de Orleáns**, cuya obra poética alcanzaría gran fama, y **Eginardo**, con su *Vita Karoli*, biografía

del emperador y a su vez excelente muestra de la historiografía del momento; y el de la *plenitud*, que coincide con la desintegración del edificio político carolingio, y en el que se aprecian desde el siglo IX fisuras en la vieja uniformidad de pensamiento. Destacarían **Godescalco** con sus posiciones agustinistas extremas, y **Scoto Eriúgena**, de tendencia neoplatónica.

Desde mediados del **siglo IX**, esta progresiva decadencia del mundo carolingio favoreció de forma decisiva la libertad de movimientos del **Papado**. A mediados del siglo IX, se fueron elaborando una serie de documentos que liberarían el dominio eclesiástico de los poderes temporales. Fueron las llamadas *Falsas Decretales*, redactadas apócrifamente y en las que se sacralizarían ciertos bienes de la Iglesia y se reservaría al Papa el derecho a la convocatoria de concilios, entre otras cosas. Sin embargo, será frente al patriarcado de Constantinopla cuando se planteen los más graves problemas para **Nicolas I** y sus sucesores. Ocurrirá con el nombramiento del seglar **Focio** como patriarca, quien, tras una serie de excomuniones y condenas por ambas partes, declararía a la supremacía pontificia como puramente honorífica, produciéndose así la primera ruptura grave entre Bizancio y Roma. Por su parte, la evolución del **monacato** se vio condicionada, bajo los primeros carolingios, por la política *secularizadora*, pues ya con **Carlos Martel** se vieron obligados a limitar su actuación espiritual en detrimento de labores de orden administrativo, por ser la única clase intelectualmente preparada. Con **Carlomagno**, las fundaciones serán escasas y, muchas veces, para servir de soporte a la labor de expansión política. Bajo los primeros años de **Luis el Piadoso**, más culto, se trató de reducir las cargas militares que pesaban sobre los monasterios y de asegurar sus bienes frente a las ambiciones de los grandes poderes laicos, sin embargo, no llegaría a cuajar, teniendo que esperar a los primeros años de la siguiente centuria para apreciar los primeros síntomas firmes de regeneración monástica.

2. Occidente, en torno al año 1000. Vasallaje y feudalismo

Con todas sus miserias, el período de tránsito del siglo X al XI encierra ya los primeros síntomas de **recuperación** del mundo occidental. El rey de Germania, **Otón I**, da los pasos decisivos hacia la cima del poder, que le llevarían a su coronación como emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico: matrimonio con **Adelaida**, viuda de Lotario; coronación como rey de lombardos; la paz general en todo el territorio alemán; y las victorias militares sobre magiares y eslavos. Pese a que pudiera analizarse como una restauración de signo carolingio, el Imperio otónida poseía limitaciones significativas que lo diferenciaban de la coronación del 800: bases territoriales más reducidas; un menor impacto al alcanzarse en paralelo la máxima expansión del Imperio de Constantinopla; además de verse rodeado de monarcas que toman también pomposos títulos. En la propia Germania el papel del Emperador no rebasó los límites de un **primus inter pares** de cara a los grandes duques. La restauración otónida alcanzará su momento culminante bajo **Otón III**, con la colaboración decidida del papa **Silvestre II**; y, al cumplirse el año mil, parecía que el eje italo-alemán se convertiría en el centro de los países recientemente cristianizados, pero coincidiendo con una rebelión de la nobleza alemana, los grandes linajes romanos aprovecharon para rebelarse. Al año siguiente desaparecerían el Papa y el emperador. En definitiva, si bien el saldo político no fue del todo fructífero, en el **campo cultural** se ha conocido esta época como el *renacimiento otóniano*: labores compiladoras, tareas historiográficas, etc., y el románico que, como primera manifestación artística universal de la Europa del momento, da por entonces pasos de indudable firmeza.

Al margen de la influencia política del Sacro Imperio se situaban las tierras al oeste de la antigua Lotaringia, y que también sufrieron en este periodo significativas transformaciones. En **Francia** se alternarán en el trono **robertianos** y **carolingios**, y el apoyo de la Iglesia será decisivo para la definitiva consolidación de los primeros. A la muerte de **Luis V**, último descendiente carolingio, **Hugo Capeto** quedará consagrado como nuevo monarca, dando paso a la *tercera dinastía francesa*. En **Inglaterra**, la incapacidad política de su monarca facilitaría la presencia de los monarcas daneses. **Canuto el Grande** hará del Mar del Norte el eje de un Imperio danés que será competitivo del alemán. En la **Península Ibérica**, la solidez del Califato de Córdoba supuso para la Cristiandad norteña una terrible prueba. No obstante, ni con **Abd-el-Rahmen III** ni en la dictadura militar de **Almanzor** existió un proyecto de sistemática eliminación cristiana. A la muerte de este último, la España cristiana tendrá que empezar a restañar sus múltiples heridas, mientras observa cómo el Califato se desintegra en los *reinos de taifas*.

Vasallaje y feudalismo

En los orígenes **precarolingios** el *feudalismo* hinca sus raíces militares en la vieja costumbre germana del *comitatus*, grupo de guerreros que combaten en estrecha y voluntaria unión con un jefe. Esta fórmula terminó cristalizando en un acto jurídico, la *comendatio*, mediante la cual un hombre libre se ponía al servicio de otro que le daba a cambio su protección, sin menoscabar su estatuto de libertad. Con el tiempo se denominarán *vassus* o *vasallus*. En la **época carolingia**, los vasallos verán su número fuertemente reforzado por la necesidad de los carolingios al pasar de mayordomos a soberanos, y por la necesidad de **Carlos Martel** de crear de una caballería eficaz, que sólo fue posible al distribuir a los vasallos tierras suficientes para su manutención. A partir de **Carlomagno**, contribuyeron a la difusión de los mecanismos del vasallaje: el aumento de vasallos era una forma de consolidar el poder de reyes y emperadores; la pretensión de condes, marqueses, etc., de crear su propio vasallaje; y la inseguridad de los tiempos (segundas invasiones). Las **relaciones feudovasalláticas** se establecían a través de la *comendatio*, como hemos dicho, y la concesión de beneficios (feudo) y derechos al vasallo, que se irán reforzando pasando del estatus vitalicio a su transmisión por herencia. En la época del *feudalismo clásico* el contrato de vasallaje evoluciona a un auténtico contrato bilateral que se establece a partir del *homenaje*, del *sacramentum fidelitatis* (juramento sobre los Libros Sagrados de gran fuerza moral) y del *osculum*. Los deberes del señor hacia el vasallo suponen su protección y manutención; y los del vasallo hacia el señor iban desde el apoyo militar o económico hasta la obligación de asesoramiento. El vasallaje se irá convirtiendo, pues, en mero instrumento para alcanzar el feudo, conllevando un acrecentamiento de la importancia del elemento real y convirtiendo homenaje y fidelidad en meras formalidades.

En la sociedad feudal, las relaciones feudovasalláticas cubrían sólo los componentes de la aristocracia, la clase militar (*bellatores*). Pero a su lado figuran otras dos: la de los eclesiásticos (*oratores*) y la de los trabajadores (*laboratores*). Se establecía así la sociedad feudal como una **sociedad trinitaria** en la que, sin embargo, cabe hablar de un fuerte dualismo: una minoría rectora de la vida espiritual, política y económica (jerarquías laica y eclesiástica) y de otra parte una mayoría popular, los campesinos, que procura la subsistencia a todo el conjunto. La **aristocracia militar** asimila dos términos fundamentales: el de *miles* (caballero), que designa sus funciones, y el de *nobilis*, que indica una categoría, una procedencia y un género de vida. La solidaridad entre los distintos escalones de la aristocracia se garantiza tanto por las propias relaciones de fidelidad

feudovasalláticas, como por una institución (la caballería) en la que la Iglesia acabaría ejerciendo una notoria influencia. Bajo los carolingios, el **orden eclesiástico** tiende a convertirse en una casta, dado su monopolio en la enseñanza, sus funciones administrativas y su papel evangelizador. A este deterioro del estamento eclesiástico contribuyó en buena medida la introducción feudal en sus filas, pues los problemas surgieron cuando los personajes que impulsaron la creación de parroquias e iglesias pretendieron disponer de ellas. La Iglesia intentará en estos años dejar sentir su peso moral sobre el conjunto de una sociedad dominada por la violencia. La masa de **campesinos** se tiende a uniformar a nivel de los siervos, pues el número de campesinos libres se reduce drásticamente. Cuando los señores logren sumar a sus derechos económicos otros de orden jurídico sobre el campesinado se echarán las bases del *régimen señorial*, en el que los campesinos se ven sometidos frente a la aplastante superioridad de la aristocracia terrateniente.

3. La disgregación política del Califato

Frente a la **ortodoxia sunnita** se fueron abriendo paso diversas **corrientes doctrinales heterodoxas** como el racionalismo mutazilita, el sufismo, el kharijismo, o el **chiismo**, secta musulmana con más fuerte evolución y con mayor número de familias. Surge a la muerte de **Alí** (yerno del profeta y considerado por el chiismo como su verdadero heredero) y, en un principio, agrupará a las tendencias más extremistas. Los **principios** de esta corriente son: la teoría del imanato (el *imán* es un doctor, experto en el Islam, con el derecho a dirigir a la comunidad islámica); ciertas dudas sobre la validez del *Corán* oficial; y la esperanza mesiánica (mahdismo), la que supone que las revelaciones de **Mahoma** irán perfeccionándose por los imanes hasta la llegada del *Madhí* (el Mesías), cuya obra será superior aún a la de **Mahoma**. De todas las corrientes chiitas, la más exitosa fue la de los ismailianos, herederos de posturas extremistas y creadores del **Califato fatimí**.

No obstante, la entronización de los abbásidas trajo consigo también el germen de la **disgregación política** del mundo musulmán. En **Al-Ándalus**, el omeya **Abd-el-Rahman** estableció un emirato desvinculado políticamente de Bagdad, y, desde comienzos del siglo IX, todo el **África del Norte** siguió el mismo camino, donde se establecerían pequeñas dinastías. El resultado de esta pugna político-religiosa será la aparición de **tres Califatos**: el Califato de Bagdad, el Califato fatimí, en África del Norte y el omeya en Córdoba. Sin embargo, el Califato de Bagdad conoció también otros peligros secesionistas en Persia y Mesopotamia, en donde los *chiíes* usaron del descontento de las masas campesinas como punta de lanza de la revuelta. El desgaste del Califato de Bagdad sería evidente. El primer éxito político chií se obtuvo en el Norte de África cuando los *ismailianos* proclamaron en Tunicia al *imán Ubayd Allah* como primer **califa fatimí** (908). Ocuparían Egipto y todo el Magreb, creando un importante centro político y económico con capital en El Cairo. Poco después, ya en la Península Ibérica, se elevará el **Califato de Córdoba**. Se sucedieron importantes dirigentes como **Abd-el-Rahman III**, **Al-Hakam II** o **Almanzor**. La España musulmana conocería en este **siglo X** un gran impulso cultural (ampliaciones de la mezquita de Córdoba, palacio de Madinat al-Zahara, etc.). Aún después de la muerte de **Almanzor**, Al-Ándalus conocerá algunos años de gloria, para más tarde ser presa de una nueva disgregación política que culminaría con el destronamiento omeya y la distribución en los reinos de taifas.